Scharagrodsky, Pablo (Comp.)

Gobernar es ejercitar. Fragmentos históricos de la Educación Física en Iberoamérica

Buenos Aires: Prometeo, 2008, 219 pp.

¿Qué es un cuerpo físicamente educado?, ó también podríamos preguntarnos ¿cómo interviene metódicamente la escuela sobre los cuerpos? Estos interrogantes ordenan la trama que construyen los autores del libro *Gobernar es ejercitar. Fragmentos históricos de la Educación Física en Iberoamérica* de Pablo Scharagrodsky (Comp.), los cuales, vinculando distintos fragmentos históricos, nos ofrecen un panorama sobre la educación física en Iberoamérica.

Esta compilación de artículos se estructura en tres secciones: fragmentos de una pedagogía corporal higiénico/moral, fragmentos de una pedagogía corporal en clave de género y, finalmente, fragmentos de una pedagogía corporal en la historia reciente.

La primera sección está constituida por cinco trabajos en los cuales se interrelaciona la educación física con los preceptos higiénico/morales. En el primero de ellos, Carmen Lucía Soares analiza la alianza entre la concepción educativa brasileña y el pensamiento médico higienista, configurando la educación física escolar como síntesis de una pedagogía higiénica. Remite a las primeras décadas del siglo XX cuando, en consonancia con el pensamiento desarrollado en Estados Unidos y Europa, las ciudades brasileñas fueron invadidas por un ideario de salud que incluía los ejercicios físicos y los deportes. En ese contexto, surgieron varias asociaciones e instituciones en cuyo seno

los intelectuales debatieron y divulgaron ideas vinculadas con la higiene, la eugenesia y la educación.

La educación física aunaba los postulados del pensamiento médico higienista y el pensamiento educativo, convirtiéndose en una especie de síntesis que aplicaba, por medio de la práctica concreta, ambos discursos. Así, la institución escolar adquirió un rol preponderante para educar los gestos, modificar los hábitos y transmitir nuevos comportamientos. Los ejercicios físicos fueron el complemento ideal para consumar esa función, estructurados a partir de conocimientos provenientes de la anatomía y la fisiología lograron una educación higiénica.

En un contexto diferente, Claudia Ximena Herrera Beltrán aborda las prácticas corporales y su subjetivación en el discurso pedagógico colombiano, entre 1920-1950. A partir del análisis de revistas educativas y otros documentos trata de encontrar la raíz de esas reflexiones en saberes, ciencias y disciplinas. La autora evidencia las condiciones históricas que permitieron la emergencia de esos discursos. Disciplinas como la anatomía, la fisiología, la biología y la higiene, concentradas en el conocimiento del cuerpo, fueron las encargadas de proteger y defender de la salud de los niños. El propósito: "hacer" del cuerpo una fuerza económica, social, cultural y política. La infancia se convirtió así en objeto de análisis de la ciencias humanas, principalmente de la psicología y las ciencias de la salud. Sumado a ello, a los institutos educativos llegaron los postulados de la Nueva Escuela reforzando aún más las premisas que tenían al niño como centro de atención.

Del discurso de fines del siglo XIX, que reforzaba la limpieza y el aseo, se pasó a comienzo del siglo XX al discurso de la salud y la regeneración de la pobla-

ción mediante campañas higiénicas y eugenésicas, para prevenir la enfermedad. Esos razonamientos atravesaron los cuerpos encauzándolos, dominándolos, controlándolos, en una palabra disciplinándolos. La educación física se constituyó en un saber que iba más allá de las prácticas corporales concretas, al mismo tiempo se la consideró un medio idóneo para disciplinar a los sujetos.

Otro de los trabajos que forman parte del primer fragmento es el de Ángela Aisenstein. Su estudio se centra en las publicaciones periódicas sobre educación física en Argentina (1900-1940). La intención de la autora es conocer la circulación de las ideas, el modo como fueron producidas y utilizadas por los actores. Es decir, analizar la conformación, a partir de esos escritos y su contexto de producción, de un campo cultural con definiciones pedagógicas sobre la educación física.

Las publicaciones examinadas, en oposición al Monitor de la Educación Común (órgano oficial del Consejo Nacional de Educación), fueron elaboradas por maestros y pedagogos interesados en hacer oír su voz. Mas allá de las diferencias que existían entre ellas, relacionadas con su perfil ideológico, las mismas se encolumnaron tras el discurso pedagógico oficial que emanaba del Estado. Los cultores de esas revistas participaron de las concepciones higienistas del momento, según las cuales la salud y la enfermedad eran decodificadas en términos sociales y morales. El ejercicio físico se convirtió en una herramienta para la prevención, articulada con una versión de la higiene "que combinaba la preocupación por la salud, la plenitud física y la perfección moral" (p. 73). Quienes divulgaron sus ideas en esas publicaciones representaban un saber corporativo, maestros y profesores vincu-

lados a la educación física, pero muchas veces formaban parte, en forma simultánea, de otros campos.

En un ámbito geográfico diferente, Raumar Rodríguez Jiménez, remite a la pedagogía del cuerpo durante la conformación de la escuela nacional, en el seno del Estado Nación Uruguayo. Analizando las obras de José Pedro Varela ("padre" de la escuela obligatoria, laica y gratuita a fines del siglo XIX) demuestra cómo la higiene, la eugenesia y los preceptos morales, impregnaron la conformación del sistema educativo en general y las prácticas corporales en particular. La política educativa así, implicó también una política sobre los cuerpos.

Por último, Carmen Emilia García Gutiérrez estudia los modos de educación corporal en lo moral, durante el siglo XIX en Medellín. Realiza su abordaje a partir de las nociones de experiencia estética y de cuerpo. La estética es el estudio de la sensibilidad cotidiana, es decir las formas de estar en relación con el mundo. Las experiencias estéticas se configuran a partir de la interrelación entre el cuerpo/los sentidos y las convenciones culturales (inmersas en instituciones como la familia, la escuela, la iglesia).

Los preceptos morales derivados de la iglesia católica tuvieron influjo en lo social, moral y económico. El énfasis en esos valores también estuvo presente en el sistema educativo y la educación física. Esta fue calificada como un arma primordial para disciplinar/ordenar los cuerpos, produciendo sensibilidades a partir de los discursos y las experiencias.

Mas allá de referir a contextos socio-culturales e históricos diferentes, en esta sección del libro las/os autoras/es demuestran cómo discursos y prácticas relacionados con la educación física tuvieron estrecha vinculación con el saber médico. En nombre de la salud, la

plenitud física y perfección moral, se prestó atención a los cuerpos con el fin de estudiarlos y elaborar dispositivos disciplinares configurando una "anatomía política del cuerpo".

Son dos los trabajos que reúne la segunda sección del libro. En el primero de ellos Pablo Scharagrodsky examina cómo los ejercicios físicos se convirtieron en centro de atención, a fines del siglo XIX, en Argentina. Políticos, juristas, pedagogos y médicos integraban la "cruzada" en defensa de las prácticas corporales. Fue así como distintos actores y sectores sociales produjeron y divulgaron conocimientos sobre el cuerpo y su funcionamiento, su relación con la salud/enfermedad y la diferencia sexual, específicamente la conformación de la feminidad. La corporación médica ocupó un lugar privilegiado en la legitimación de esos saberes.

El impulso otorgado a las prácticas físicas se entremezcló con los preceptos médicos-higiénicos. El cuerpo de las mujeres fue objeto de especial vigilancia ya que en ellas radicaba la futura grandeza de la Nación, concebidas como madres potenciales que engendrarían trabajadores y soldados. La educación física se orientó, entonces, a favorecer la maternidad. Tendiendo en cuenta la diferencia sexual y corporal se describió el cuerpo femenino como inferior, naturalizando la división del trabajo, la división del espacio público/privado, el diferente acceso a la educación y la maternidad como destino esencial.

El saber médico también se concentró en las enfermedades que podían afectar a la mujer, sobre todo la histeria, asociada puntualmente con el útero. La gimnasia se convirtió en una posible terapia para reencauzar los cuerpos anómalos y desordenados. La domesticación de la corporeidad femenina se basó en movimientos mesurados evitando el desenfreno, las contraccio-

nes musculares, el esfuerzo físico y los movimientos rudos. Estas recomendaciones trataban de evitar posibles alteraciones en relación a la maternidad.

La autora del segundo trabajo sobre género, Silvana Vilodre Goellner, analiza cómo el deporte y la cultura *fitness* construyen identidades en los sujetos. Las prácticas deportivas a su vez, permiten la circulación de representaciones de masculinidad y feminidad. Se convierten así en un terreno de disputas, un espacio que produce, refuerza y reanima la generización, marcando los cuerpos.

Tanto el deporte como la cultura *fitness* contribuyen a exhibir el cuerpo convirtiéndolo en una especie de espectáculo para el consumo. Discursos e imágenes refuerzan lo que debe ser el orden corporal femenino: saludable, bello, dinámico y sensual. Estos preceptos ayudan a producir nociones sobre la corporeidad, pero también generan subjetividades. Las representaciones hegemónicas refuerzan las ideas que asocian el cuerpo de las mujeres a la belleza y feminidad. Cualquier desvío de esas virtudes pone en riesgo la heterosexualidad y la maternidad, que son tomadas como norma. Así, las marcas que se inscriben sobre los cuerpos masculinos y femeninos, desde las prácticas deportivas, se naturalizan y dificultan su discernimiento en tanto construcciones culturales.

Los trabajos de la segunda sección del libro nos permiten evidenciar cómo, a pesar de remitir a momentos históricos diferentes, por medio de la educación física y los deportes se refuerzan estereotipos femeninos y masculinos. Las representaciones acerca de lo que debe ser una mujer, producidas por discursos autorizados, cristalizan y se mantienen a lo largo del tiempo. Asociando lo femenino con la mesura, la

belleza, lo saludable, se refuerza el mandato social de la maternidad.

Finalmente, la tercera sección del libro se compone de tres artículos relacionados con la pedagogía corporal en la historia reciente. El trabajo de Marcos Aurelio Taborda de Oliveira abre este tramo. El currículum, en tanto construcción social, está atravesado por múltiples determinantes: la formación de profesores, los tiempos y espacios escolares, las finalidades socioculturales que rigen la escuela, los programas de enseñanza, entre otras. A partir de estas ideas el autor examina un conjunto de prácticas que determinaron el predominio del deporte, durante la dictadura militar brasilera, como contenido privilegiado en las clases de educación física. Luego del análisis de entrevistas a profesores/as de la asignatura argumenta que muchos de ellos procedían basados en el "hacer por hacer", otros docentes tenían una actitud más crítica y reflexiva y, por último, otro grupo actuaba entre lo que era posible hacer y lo que desearían hacer en sus clases. "Las experiencias de los profesores fueron ambiguas y revelaron un sincretismo intenso" (p. 161).

Respecto de la presencia del deporte, en algunos casos convivía con juegos, en otros era un fin ya que el objetivo de la educación física era su enseñanza y, finalmente, para otros era un medio de desarrollo de la salud, la personalidad, etc. Esas dimensiones se confundían en lo cotidiano de las clases. Los modelos impuestos por las políticas gubernamentales, a través de los programas oficiales, entendían la educación física escolar como "almacén de atletas", es decir selectora de talentos deportivos. Muchas veces la falta de una infraestructura adecuada inviabilizaba el cumplimiento de los programas, por lo cual debían recurrir a la improvisación y creatividad.

En otro artículo, Alex Branco Fraga estudia cómo cada vez más se recomienda un estilo de vida físicamente activo para favorecer la salud en general. Sin embargo, al mismo tiempo que ello ocurre, la práctica física pierde el encanto y deja de ser un elemento de congregación social. Para estudiar esos cambios es imperioso conocer la emergencia un orden físico-sanitario, centrado en la exaltación de la vida activa y lo pernicioso del sedentarismo.

La asociación de la actividad física con la salud se remonta a un pasado lejano, sin embargo, el trabajo remite a las tres últimas décadas del siglo XX. En los años '70 se exaltaron las prácticas aeróbicas, pero su predominio fue declinando debido a las críticas desde el campo de la medicina. En los años '90 se recalcó la necesidad de llevar una vida físicamente activa para la salud, la cual no sólo se restringía a la actividad deportiva. El autor demuestra cómo los aspectos lúdicos y de sociabilidad perdieron valor a medida que se asoció la actividad física con los rendimientos orgánicos que ella proporciona.

Concluyendo, Miguel Vicente Pedraz exalta la necesidad de un modelo de escuela que reconozca la corporeidad de los sujetos. Realiza una crítica a la pretensión de corporeización que tiene la educación física. En este sentido, argumenta que dicha asignatura es didácticamente poco instructiva en relación a las necesidades reales de los alumnos, superficialmente formativa y culturalmente muy selectiva. En el ámbito escolar lo corpóreo se reduce y somete a ciertos aprendizajes curriculares, los que a su vez reorganizan los tiempos y espacios al interior de esa institución. El cuerpo es un recinto de producción ideológica y política sobre el que se articulan las relaciones de poder-saber. La educación física como acción de legi-

timación reduce los cuerpos al cuerpo, deconfigura las corporalidades y las reconfigura sintéticamente en "el cuerpo aprendiz". Hace así de "los cuerpos un cuerpo único y genérico, sin necesidades particulares ni expectativas divergentes: un cuerpo culturalmente abstracto, existencialmente vacío y políticamente disponible" (p. 183).

Lejos de constituir una herramienta al servicio de la identidad y de las necesidades de las clases que trabajan con el cuerpo, la educación física escolar consagra la descorporeización del sujeto. Por ello hay que lograr una "descolonización" del mismo, un "cuerpo sin escuela" liberándolo de los servicios limitados que le ofrece esa asignatura. El orden escolar necesita alumnos neutros y dependientes, la desescolarización devolvería a los educandos parte de su identidad sociocultural con respecto al uso del cuerpo, restituyendo su autonomía para una práctica corporal libre, emancipada y autogestionada. El autor promueve una enseñanza "a demanda" de los estudiantes adoptando múltiples formas, horarios, tiempos, etc., lo cual a largo tiempo terminaría por disolver la educación física.

Esta publicación nos invita a reflexionar sobre las tensiones y disputas en relación al cuerpo. Más allá de los diferentes espacios geográficos que abarca (Argentina, Brasil, Colombia, España y Uruguay), los diversos contextos temporales y las particularidades de cada caso, se pueden establecer algunas consideraciones de carácter general. Anclando en los aportes de Foucault las/os autoras/es registran cómo lo corpóreo está inmerso en un campo político donde las relaciones de poder operan sobre él, cercándolo, marcándolo, domándolo, encauzándolo y exigiéndole determinados signos. Este cerco político se configuró, desde la institución escolar, con el apoyo de quienes portaban un

"saber" autorizado y legitimado (pedagogos, médicos, higienistas, entre otros). Moralizando e higienizando los cuerpos y almas de los educandos, la educación física "construyó" sujetos aptos desde el punto de vista económico y obedientes en términos políticos. También instituyó y naturalizó un orden corporal femenino, que resaltando las diferencias sexuales asociaba la mujer a la belleza, la feminidad y la reproducción social por medio de la maternidad.

Las distintas líneas de indagación, que forman parte del libro, enriquecen la bibliografía existente sobre educación física y nos estimulan a seguir problematizando. Los diálogos entre diversas disciplinas en su conformación como materia escolar, las políticas públicas y su proyección en los materiales curriculares, las prácticas concretas en cada clase, la profesionalización de los docentes, la configuración de un orden corporal masculino y femenino, en fin son varios los caminos que se podrían tomar para estudiar esta asignatura.

Cornelis, Stella Maris

FCH-UNLPam